

COPIA DE VNA CARTA DEL PADRE
 Luys de Vzeda, Vice Rector del Colegio de la Compañia de
 Iesus de Granada: a los Padres superiores de la Provincia del
 Andaluzia. Sobre la vida, muerte, y virtudes del
 Padre Diego Granado, &c.

Pax Christi, &c.

Vnes cinco de Enero, vispera de los Reyes, fue nuestro Señor servido de
 llevar a tener las buenas Pasquas en el Cielo, como esperamos, al Pa-
 dre Diego Granado Rector deste Colegio, a los sesenta años de su edad
 quarenta y seys de Compañia, y treynta de profeso de quatro votos; y
 aunq̃ la causa inmediata de su muerte ha sido vn maliciosissimo dolor
 de costado, que le acabò a los onze dias, sin aver aprovechado los remedios, que
 con amor, y cuydado indecible le aplicaron quatro de los mejores Medicos desta
 ciudad: lo cierto es, que el Padre Rector ha muerto a manos de su encendida cari-
 dad con Dios, y de su zelo fervoroso del bien de los proximos, arropellando con
 sus comodidades, y con la misma vida, por no faltar al consuelo de quien le busca-
 va en el, ni al fervor de sus exercicios santos, conque no podia su flaca còplexion,
 y natural tan acabado con la rigurosa mortificacion, y continuos estudios. Avrà
 seys meses, que aviendo tenido vn capitulo los Padres Basílicos del Tardon, y resul-
 tando del graves dificultades, cerca de la inteligencia de su instituto, y obervantè
 reformacion, queriendo, por su humildad, gobernarle en esto por parecer ageno,
 la premiò nuestro Señor, en que, de comun consentimieto, pusiesen todos los ojos
 en la persona del Padre Rector, y asi le embiaron cò vn Padre Difinidor a pedir,
 les cumpliesse estos afectuosos desseos, nacidos de santo zelo, y encaminados por
 nuestro Señor, y aunque pudiera este gran siervo de Dios reparar en muchas cò-
 sas, para excusar esta jornada, como la incomodidad de caminos en invierno; la
 mudança de temple, y mantenimientos, en su poca salud; solo topò su humildad,
 en que parecia hazer mucho caso del, y honrarle mas, que merecia; consultòlo, y
 siendo todos de parecer, que hiziesse lo que la santa obediencia le ordenasse, sin
 proponer estorvos, con orden del Padre Provincial hizo suviage, a grãde gloria de
 Dios, y con tanta satisfacion de aquellos santos Padres, que le deslearon siempre
 en su compania, y para no olvidar su memoria, aunque quedava tan impressa en
 sus coracones, le pidieron vn breve comentario de su instituto, el qual el ofre-
 cio, dandole nuestro Señor lugar para ello; pero con el cansancio del camino, y pò-
 co regalo, por que no admitiò ninguno, de los que le ofrecian aquellos santos Re-
 ligiosos, cayò malo de vnas tercianas; llevaronle a Palma, dõde así en la enferme-
 ria de la Religion, como con el regalo del señor Còde, que le era muy aficionado:
 bolviò en si, y se vino a este su Colegio, dõde le esperabamos, y dessecabamos todos
 con grande afecto. Llegado aqui, en vna mission de las que con santo zelo, y gran
 fruto de las almas, instituyò en las Parrochias el señor Cardenal Espinola; por me-
 dio de la venerable Congregacion de los Clerigos, que estã a cargo de la Compañia,
 fue vna tarde el Padre Rector a hazer vna platica a san Ilesonio, donde còcur-
 rido toda Granada, que salio edificada, y admirada del zelo, y espíritu deste santo, q̃
 así le llamavan todos: acabò, y sin hazer prevencion ninguna, ni de vn sombrero,
 se vino a casa cò vn grã cararro, q̃ fue el principio de su mal. Ultimamènte la noche
 de Navidad, aunq̃ le roguè mucho por mi persona, y las de otros Padres no se levã
 tasse a los officios, pues andaba tã achacoso, no fue pòsible, antes respòdio: *biè se
 puede perder la salud por gozar desta noche:* y despues de aver servido en el refectorio, y
 de averles besado los pies a todos, estuvo a los Maytines, dixo la Missa del Gallo, y



las otras dos continuadas, gaxtando en ellas tres horas de reloç, con tanta devociõ y lagrimas, q̄ parece le dixerõ avian de ser las vltimas, luego gaxtõ tres quartos de hora en dar gracias, y no contento con esto, falio al patio, y confesõ vnõs hõbres, q̄ esperaban confesory acabando cõ estos officios santos, mas de las quatro de ia manãna, a las seys y media le hallaron de rodillas, teniẽdo la hora de oraciõ q̄ vfa la Copañia cada dia, y estos son sin duda, y no otros los accidentes q̄ este mismo dia primero de Pasqua, a las doze le derribaron en la cama, para passarle della al premio de sus gloriosos trabajos. ¶ Ha sido el P. Diego Granado, a dicho de quantos le han conocido en esta Provincia, y en las q̄ ando en el viage de Roma, donde fue por Procurador, vno de los hijos mas señalados q̄ a tenido la Copañia, y digno de ser cõtado entre las primeras colunas della, y es muy verisimil, q̄ no solo a br elto a Dios sin mancha, ni ruga de pecado grave la vestidura baptismal, pero guardo a Dios de singulares virtudes: las cuales es imposible referir en carta, y asì solo servira esta de indice de las q̄ mas largamente se escribiran en la historia deste Colegio, para que passen a la de la Provincia, y a la de toda la Copañia, y sean exemplar vivo de prudencia, santidad, y letras a todos los venideros. ¶ Niõ era el P. Diego Granado en Cadiz, q̄ puede contar entre sus mayores grandezas aver tenido tal hijo, quando viendolo vn dia su Maestro de escuela en la compañia, con vn vestido riço, quando le dixo burlando, Diego, pues no fuera mejor esse vestido para el niõ Iesus: cõpungiole el Angel, y apartandose con dõsimulo a vn aposentillo del patio de las escuelas, quando pudieran pensar iva corrido, se desnudõ su baquerito, y calçones, y quedandose en los de lienço, tomõ su vestido, y se le llevõ al Maestro, diziendole: Pa dre tome el vestido para el niõ Iesus: niñezes eran estas, q̄ pronosticaban grandes veras en la edad madura, como se ha visto en muchos santos: y esta fue la primera victoria q̄ sabemos alcanço de la honra del mundo, y de los halagos, y vanidad del siglo, dexando en las manos, no solo la capa, como Ioseph, sino todo el vestido, el qual sepondria sin duda el niõ Iesus (como lo hizo ya grande cõ otra media capa) dandole en su lugar el de su Copañia, donde fue recibido a los catorze años, con muy fundadas esperanças, de lo que despues avia de ser, como hemos visto.

Quien supo hazer estas finzas niõ, q̄ haria mayor entrada en la Copañia fue desde novicio viejo en el selo, y cõpostura, y antiguo en la devociõ: y estimõ rãto esta merced, q̄ aunque celebrava todos los años el dia de su Nacimiento a Dios en el bautismo, y en el que hizo los votos, y se ordenõ, y profesõ, la sietta doble era en el que entrõ en la Copañia, este celebrava con oãtava todos los años, teniẽdo cada dia della media hora mas de oracion, delante del santissimo Sacramento, y haziendo otras devociões, q̄ moltravã la estimaciõ grãde q̄ hazia del beneficio de su vocaciõ, y no es la menor el renovar cada dia dos vezes los votos, desde q̄los hizo.

En todas las virtudes fue señalado el P. Rector, pero porq̄ todas las encaminaba a la devociõ del santissimo Sacramento, y a recibirle dignamente, serã rãzon comenzar por aqui a referirlas. Toda su vida era vna perpetua preparaciõ para comulgar, y dezir bien vna Misa, y hazialo con tal reverencia, q̄ cada dia parecia la primera, o por mejor dezir la vltima: nũca dixo Misa por graves q̄ fuesen sus ocupaciones, sin aver tenido antes hora y media de oracion, con grande sentimiento, y muchas vezes lagrimas, y para tenerla mas a proposito de lo q̄ deseava, gaxtava parte della con algunas consideraciones, q̄ le movian a mayor devociõ, y avia hecho vn comẽtario sobre los cinco Psãlmos, q̄ señala la Iglesia a los Sacerdotes por preparaciõ, y tenia prevenidas sobre ellos sus meditaciones para cada dia de la semana.

Domingo. Sic Deus dilexit mundum, vt filium suum vnigenitũ daret. Ioan. 3.
Lunes. Qui proprio filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum, quo modo non etiam cum illo omnia nobis donavit. Ad Rom. 8.
Martes. Ego sum Pastor bonus, bonus Pastor animã suã dat pro ovib⁹ suis. Ioan. 10.
Miercoles. Ego sum vitis, vos palmites, qui manet in me, & ego in eo, hic feret fructum multum. Ioan. 15.

Tueves. Ego veritas, & vita. Ioan. 14.

Viernes. Qui sum in mundo, lux sum mundi. Ioan. 9.

Sabado. Ecce sponsus venit exite obviam ei. Matth. 25.

Con estas, y otras muchas consideraciones se regalaba este siervo del Señor, y se prevenia para las singulares mercedes, q̄ en este santissimo sacrificio recibia de la liberal

liberal mano de Dios, y como que conocia, era todo esto poco, o nada para su obli-
 gacion, con profunda confusio de su pobreza, como el dize en sus apuntamientos,
 se entraba en el cielo a pedir limosna, y como era tan continuo este exercicio, por
 no parecer pobre importuno, tenia dividida la ciudad de Dios en siete calles, o
 barrios donde acudia con sus necesidades: la primera de Angeles, la segunda de
 Apostoles, la tercera de Martyres, la quarta de Pontifices, y Obispos, la quinta de
 Doctores, la sexta de Confesores, la septima de santas mugeres, que aunque sabia
 muy bien, como tan docto, q̄ no tienen esta distincion en el cielo, el la imaginaba,
 para su devocion, y sin duda hizo esta division por siete diferencias por acomodar-
 las a los siete dias de la semana, y estar siempre ocupado en este misterio, y su conside-
 racion cō el cuerpo en la tierra, y cō el alma entre estos siete coros de bienaventurados.
 Acabada la Miffa el rato de accio de gracias era sus indias, sin duda que nos encub-
 re su humildad grandes mercedes, q̄ alli recibio de Dios; porq̄ aunque dexó escri-
 tos vnos apuntamientos, en poder de su confesior, con grandes sacramentos de fe-
 creto, diziendole con afecto de verdadero humilde, *ora pro me, et tace de me*, tem-
 plabale tãto el estilo su humildad, q̄ a penas podemos colegir delos mas, de lo q̄ el
 deseaba, siendo cierto q̄ en los deseos, q̄ dize tuvo, y porq̄ dá gracias a Dios, pode-
 mos entender, las dá tãbien por averfe los cúplido. Galtaba grãde rato en estas gra-
 cias de q̄ Dios tanto gustaba, y nunca fue nadie poderoso a interrumpirlas, ni Titu-
 los, ni Grandes, ni Virreyes, porq̄ con vna descortesia santa y prudente los obliga-
 ba, olvidados de su grandeza, cō hazerles esperar; mucho mas q̄ otros cō dexarlas.
 Y no es maravilla, no reparasse en esto, quien comunicaba alli tanta mayor grande-
 za, como mostraban los resplandores q̄ alguna vez se vieron en su rostro: y piensan
 muchos con graves fundamentos q̄ tuvo revelacion de q̄ era predelgado todos
 le oymos dezir en vna platica, exortando al dar gracias, con espacio, y devocion, q̄
 era su tema ordinario: *que seria si alli os dixessen algũ dia, mas claro q̄ la luz del sol, pre-
 destinado eres; trabajos avrà, y tentaciones, pero al fin serays de los escogidos*. Y diolo a en-
 tender tan claro por fi, q̄ pesándole, y procurando enmendarlo lo persuadió mas; q̄
 es muy propio de los humildes descubrir mas sus glorias, por donde pretedẽ encu-
 brirlas. Otra vez dize en sus apuntamientos. *Hizome N. S. merced, de darme a entender
 que ro me dexaria caer: q̄ en la modestia deste humildissimo varo, arguye favor ma-
 yor del q̄ me atrevo a dezir*. Estos sentimientos, y otros muchos q̄ apunta altissimos
 de la grãdeza de Dios, de la pequeñez propia suya, del dolor de los pecados del mū-
 do, del amor de la gloria, &c. conq̄ N. S. le regalaba en este exercicio de gracias
 y preparaciō para la Miffa, le eran muy devidos, a quien tanto sirvio a N. S. en este so-
 berano misterio del santissimo Sacramẽto: el P. Reçor fue el q̄ truxo a esta Provin-
 cia el rezo del Santissimo Sacramẽto para los Iueves, y ella la primera de la Cōpañia
 q̄ gozò este privilegio; el a cuya diligencia Sevilla deve en grã parte la solenidad de
 la octava del Corpus, en q̄ aquella santa Iglesia es oy la primera, aviẽdo sido de las
 victimas en esta loable costūbre, y el P. Reçor fue el primero q̄ predicò en aq̄l insig-
 ne octavario, q̄ es grã gloria suya, y de la Cōpañia. En el ornato de Altares, asieo de
 ornamentos, cera, y galas deste Señor, era prodigo santamente, y haziendo quanto
 podia, todo le parecia poco: quando passaba por la Iglesia, desde q̄ la descubria yva
 descubierta: y caminando testifica su cōpañero, q̄ en pareciendo de lexos vn lugar
 mirava donde estava la Iglesia, y se quitava el sombrero, y dezia vn himno, o anti-
 fona, con profunda reverencia, y porque hasta en la misma muerte tuviessen exẽ-
 plo singular desta devocion del santissimo Sacramento, quiso morir debaxo de la
 fe deste misterio, protestandola quando le recibio por viatico, a imitacion del glo-
 rioso S. Bruno, de quien se escribe, como cosa particular en su vida:

Esta devocion acōpañò con la de la santissima Virgen, cuyo rosario rezava con
 admirable sentimiento, y reverencia, vez hubo q̄ le hallaron en medio del aposento
 rezandole, sin aver sentido llamar a la puerta, ni entrar, quien le buscaba, tal estava
 de abfarto, en la cōtemplacion desta señora, en cuya preservaciō del pecado origi-
 nal trabajò, como gran Capellan suyo es escrito en su tratado de oro, y de pala-
 bra en conversaciones, pulpitos, y cánticos, y no sufriendo su devocion quedasse
 este sentimiento solo en el, truxo a la Provincia el rezo de la Concepcion para los
 Sabados, y hizo piadosissimas y eficazes diligencias, para que esta santa Iglesia de
 Granada rezasse del nombre de MARIA.

Estas santas ocupaciones, y trato con Dios es tan dulce, que quita el gusto de todo lo terreno, y essi nunca se hallan, sino en hombres de mucha oracion, y aunque podemos dezir con verdad, que toda la vida del Padre Reçtor, era vna perpetua oracion, siendo lo mismo verle en la mesa, que en la Missa, y en la recreacion, que en oracion. Con todo tenia diputado para este exercicio particular dos horas cada dia, y grangeaba tanto en esto, que como grueño mercader, tenia su libro de cuentas, donde ponía el dia, y la hora, en que recibía el favor, y buen desseo para agradecerle: entonces, y no olvidarle despues. Y esto guardaba especialmète en la semana de los exercicios, a que se retiraba cada año, y era su fiota de espirituales riquezas. Pero no le salian de valde, porque las grangeaba con grandes cargazones de penitencias, y mortificaciones corporales, y espirituales; disciplinas quotidianas, muchas vezes hasta derramar sangre, sin perdonar a su delicado cuerpo este dolor, aui las noches que por recreacion estava en el campo. La mortificacion de sentidos y afectos es mas admirable que imitable, no ay Maeistro de novicios tã zeloso de ajustar al menos mortificado, que tan seberas leyes ponga a los ojos, oydos, lengua, y acciones, vn libro tiene entero de propositos, de que avia de ver, y q̃ no, que avia de oyr, que no avia de hablar; con el qual exercicio en cosas faciles llegó a vécerse en las mas arduas. Muchos saben la ocasion, q̃ se le ofrecio en Sevilla de gran mortificacion, y estando en su mano escusarla, o endulçarla, con toda cõformidad, y humildad se hincó de rodillas, y la ofrecio a nuestro Señor, y cõ gran serenidad se fue mo; y Dios nuestro Señor premio esta vitoria, honrandole despues mucho por el mismo camino. Pero aunque esto es cosa grande, lo que excede toda admiracion, y sobrepuja todo encaecimiento, es el estudio particular, que ponía en hazer bien y acatciar, y favorecer a quien le hazia menos buen passage: no se obliga tanto el mas humano del que le hizo vn gran favor de honra, o interes, como el, de quié le daba pesadumbre, o sentia menos bien de sus cosas, y era voz, que corria entre muchos que lo oían se erbaban, que si se pudiera sin pecado, el modo de grangearle fuera ofende; le, que es lo que dixo S. Chriofotomo de los hermanos de Ioseph, q̃ pudierã averle ve dido, si lo supierã, por el interes de verle desinteresado bien hechor.

A hijo tan señalado de san Ignacio no le pudo saltar el zelo del bié de las almas, conque los cria la Compania; y punto tan substancial, en q̃ parece le ataban las manos su corta salud, ocupaciones de estudio, y natural encogido, quiero començarle con lo que el mismo escribe en vno de sus libros, y cõ sus mismas palabras: *Amé dando nuestro Señor desseo de vedirle, que ya se me oficio de Letor, no se compadece cõ acudir a ministerios de confesar, &c. Que o menos me haga su Mage^{da} merced de embiarme algunas vezes algun alma, a quien con su gracia ayude, y sea cosa algo particular, y algunas vezes me lo a concedido, ipsi gloria.* Dize destas las que hã llegado a mi noticia, q̃ sin duda son las menos. Predicando vna vez en Sevilla, le oyó vn rato vn hõbre muy perdido, y a quien tenia su pecado afsido con fuertes lazos; tocóle Dios, y interiormente oyó como que le hablaban, y deziã, ve, y confessate con el que predica, y resistiendo el despues, y escusandose conque no sabia quien eras, y que no avia de confesar con otro, oyó vna voz, que le dixo el nombre, buscole con este aviso del cielo, y confessosse, quedando el confessor y el penitente muy consolados. Otra vez, aviendo de hazer vn viage con vnos Padres, concertarõ de parte de noche la hora de la jornada, previniendole del tiempo necessario para su Missa, que sabian nunca era de caminantes: con ser tan puntual en todo el Padre Reçtor, se olvidó de lo cõcertado, y vinieron a salir mucho mas tarde de lo que pensaban, començarõ su viage, y a pocos pasos los alcançõ en el camino vn hombre de buen pelo, pero de muy mala conciencia, dichos los cumplimientos comunes, de repente, quando parece se despedia para adelãtarse, le dixo, Padre confessame, q̃ a tãtos años que estoy en pecado, confessóte caminando, y absuelto y consolado los dexò, torciédole su viage, y solia ponderar el siervo de Dios contãdo esto en tercera persona, q̃ N. S. avia trazado por esto, no saliesen mas téprano. Mas q̃ todo esto es, venir heridas a Dios las almas solo con ver al P. Reçtor, tal vez estando diziédole Missa, entró vn hõbre desalmado en la Iglesia, y solo cõ verle en el Altar se compungió de manera, que entró pidiendo a voces confesion, y preguntãdo la caufa de su conversion, no dio otra q̃ la referida, mas aunque todo es lo q̃ refiere vn Religioso de los mas graves y doctos

de España averle contado vn hombre de autoridad, que padecia gravísimas tentaciones deshonestas, y experimentava por el mas eficaz remedio el acordarse de la modestia, compostura, y pureza deste varon Angelical, lo qual ha sucedido tan bien otras vezes a personas de credito. Ni fiava solamente de nuestro Señor estos buenos sucesos; dexada la lectura, se ocupava mucho mas en el trato de las almas, con mucho aprovechamiento de los que le trataban, predicava, y confesava lo que podia, acudia a las escuelas, a enseñar la doctrina a los niños, y a las plaças a hazer pláticas a los pobres, con muy buenos efectos, porque solo el verle los compungia, y movia a dolor de sus peccados; y quando otras ocupaciones no le dexavan, no por esso le dexava este zelo, antes se lo comia, como dize la Escritura. Estuvo malo vna vez algunos dias, sin que los Medicos pudiesen descubrir la causa de su enfermedad, ni se hallò otra, que el sentimiento, de que ciertas personas no anduviesen ajaltadas a sus obligaciones. Ningun ministerio se hazia de gloria de Dios, en que el no tuviesse parte con el deseo, y con el gozo de que fuesse servido, y principalmente con el esfuerço que davan sus continuas oraciones, a las otras de las que otras trabajavan en esta viña del Señor. Y era tan continuo en estos deseos, como, ellos agradables a nuestro Señor.

Ni era razon, le faltasen a vida tan preciosa los esmaltes, con que Dios nuestro Señor fuele enriquezer las de sus santos, profecias, obras milagrosas, y providencias particulares. En el don de profecia merece este lugar el aver sabido la hora de su muerte, como muchos piensan con graves fundamentos, porque dixo algunas vezes desta vna, y viendo los muchos remedios, que se le aplicava, y tan penosos, obedeciendo a todos conforme la regla, dezia, *para que se cansan, que yo me muero*, otra vez dixo, hablando con los que estavan presentes, *o que gran cosa es estar con y esta cama para morir*. Pocos dias antes de enfermar, estando vn Padre affligido con vna gran tribulacion interior, entrò el Padre Rector y se sentò en su cama, y sin averle comunicado el affligido su pena, comencò a darle muchos remedios a propósito de su particular afflicion, con que quedò admirado el que la padecia, y consolados ambos. En Sevilla en tiempo de la inundacion mandò mudar la roperia vieja a otra parte, juntaronse muchos hermanos, sacaron quantos trastos avia en ella, y fue cosa rara, que al punto, que concluyeron su obediencia, aviendo a penas salido della, se vino al suelo la pieza, dando todos infinitas gracias a Dios, que los avia librado a ellos, y lo q̄ estava dentro. Parece sabia el successo, q̄ avia de tener, quando haziendo vn fròtal de plata en Sevilla de mucho valor, sin mas caudal para el, q̄ su cofiança en Dios, q̄ era la respuesta, q̄ dava a todos: el mismo dia q̄ le puso en el Altar, entrò vn personage en la Iglesia, y mirandole, le parecio le dezian paga aq̄l fròtal, no queria el entenderlo: pero al fin no pudo resistir, fue a la porteria, y preguntando por el P. Rector, a quien no conocia, le dixo embiasse luego a su casa por lo q̄ avia costado. No es mucho discurrir, supo esto antes, quien hizo lo que hiziera, si lo supiera.

En el don de los milagros merece el primer lugar su fabiduria milagrosa, y pudieramos dezir del, lo que de su gran devoto santo Tomas, que si cada articulo del santo es vn milagro, cada comentario del en los libros del Padre Granado es otro milagro. El methodo, claridad, y dulçura es vna mezcla celestial de san Agustin, S. Tomas, y S. Buenaventura, y assi lo sintieron, y sienten hombres gravísimos, admirando mas, que aprobando sus escritos, donde le llaman en la agudeza del ingenio sutil, en la gravèdad de la doctrina, seraphico, en la claridad, Angelico, y assi, no solo parece bebiò el espirita y claridad de santo Tomas, pero que habló el mismo santo por su boca, escribiendo con su misma pluma lo que le dictava: y assi le quadra muy bien por titulo del epitaphio de su sepulchro lo que pensò bien vn docto.

*Ingenio, calamo, vita, morte alter Aquinas
Grande hic dormis addite Calicolis.*

Ni parò aqui la estimacion de su fabiduria aclamada por todos los doctos, estendiòse su fama por todo el mundo, y nuestro santissimo P. Urbano VIII. le tratò martirias gravísimas, tocantes a España, diziendole, *scimus nos posse tecum loqui confidenter*, y le concedio indulgencia plenaria para la hora de su muerte. Pero lo mas particular y milagroso desta fabiduria es lo que creen algunos piadosamente, q̄ tuvo

ciencia

ciencia infusa, porque hecho computo del tiempo que gastaba en Missa, oracion, Oficio Divino, y otras devociones, rosario, y exercicios espirituales, y del que forcosamente ocupaba su licion, consultas de casos, y otros ministerios, junto con su corta salud y flacas fuerzas: a penas sobra tiempo de que dar el estudio cada dia media hora, y quando mas desocupado vna; pues quando se escribieron obras tan limadas y admirables demas de que no borra, ni vna letra, que es otro milagro, y casi se imprimio como lo hazia. Y es cosa rara lo que desto vieron muchos en Sevilla para confirmacion de lo dicho, que imprimiendose la primera parte se perdieron vnos quadernos, sin que bastassen diligencias ningunas para hallarlos, viose obligado el santo Padre a hazerlos de nuevo, imprimieronse, y pareciendo los perdidos muchos meses despues, cotejados los vnos con los otros, no difereparó, ni en vna sola letra. Y porque no haga la piedad sospechosos tantos testigos de causa, lo son muy fidedignos los Padres de vna Religion muy estimada, los quales preguntándole su parecer por escrito, cerca de vn caso muy grave, que ocho, o diez años ha le avian consultado en Sevilla los mismos Padres, cotejada la vna respuesta con la otra, no se diferenciaron ni en vna palabra. Y no es poco esmalte desta milagrosa sabiduria, que siendo tan alabada y admirada no le pegasse nada, que oliesse ala hinchazon, que naturalmente causan las letras, antes se tenia por el menor de todos, y el dia antes de presidir aquellos actos, que nunca olvidará Sevilla, iba a las escuelas a dezir la doctrina con los niños; y vno deitos dias, antes de morir, llamó a su confessor, y le pidio le enseñasse a hazer vn acto de contricion, animándole, como que hiziesse cuenta era vn hombre del campo ignorante: o hūmildad digna de ser admirada en el Maestro de tantos Maestros, y vno de los hombres mas doctos del mundo; y andava tan cuydadoso, como verdadero humilde, de encubrir lo que sabia, que dize assi en vno de sus propositos. *Nuestro Señor me ha dado desseo de no mostrar nada de esso por quillo que se, quando se trata algo de estudio, y no me preguntan, ni por otra razon ay necesidad de mostrar, que se, y tendria por cosa agradable a su Magestad en semejantes ocasiones callar.* Lo qual cumplia tan exactamente, que aun quando era fuerza hablar en argumentos, o respuestas, era con tal moderacion y templança, q̄ parecia mas aprender, que enseñar, y de tantos magisterios, y catredas, solo se acordava de vna tarde, que fue Maestro de Minimos en Sevilla, y dezia, que aunque fue con alguna repugnancia, le dio nuestro Señor gran consuelo en aquella ocupacion. Cierto sabiduria tal ya diran todos, que ha sido bien contarla por el primer milagro. No es poco sabido en Granada otro, y es, que entrando el Padre Rector a ver vn enfermo benefactor gravemente apretado, le consoló, y dixo vn Evangelio, al punto se sintio mejor, y luego sin peligro, tanto, que viniendo los Medicos, dixeron era salud milagrosa, y examinado, no hallaron otra causa, q̄ la visita deste siervo del Señor. Otra vez caminando el P. Rector con vn hermano su companiero, se hallaró de noche en despoblado, sin saber el camino, dieron voces, y no respondiendo nadie, le dixo el cópañero, Padre mas que facil fuera, que el Angel de la Guarda nos encaminasse, el Padre se recogió a su ordinaria hūmildad, y oró, y de repente se aparecieron alli dos hombres, que los guiaron y pusieron en el camino, sin que los viesse mas, y dieron gracias a Dios por este beneficio, creyendo eran sus Angeles de Guarda. Muchas otras maravillas, y providencias particulares se vieron en nuestro Colegio de Sevilla en el tiempo de la inundacion por las oraciones del P. Diego Granada, que era alli Rector entonces, salvando milagrosamente el trigo, azeyte, y vino de la provision de casa, de donde su caridad sacaba para repartir con gr̄a liberalidad a los necesitados; y no fue la menos admirable a los Angeles y a los hombres, ver vna persona en todo tan grande como este santo, subido en vna cavalgadura entre vnos angarillones por las calles publicas de Sevilla repartiendo limosnas; ni se contentava solamente con estas limosnas ordinarias, mas de las extraordinarias que Dios le embiava, pagava muchas vezes tanto por tanto. Vna vez en esta ocasion de la inundacion, le embió el señor Marques de Molina vn regalo, digno de la grandeza y piedad de tan gran señor, y sin reservar para la casa, cosa considerable, embiólo demas al Hospital para los pobres. Y para assegurar mas nuestro Señor esta piedad, como en Elias quiso sintiesse alguna necesidad en su persona y casa: faltó vn dia el pan, impedia el bucarlo el agua, de que estavan cercados, y a passava la hora de comer, acudieron al Padre, respondió, que fassen en Dios, y ape-

nas se arrojó en sus manos quando llegó vn barco a la puerta con pan, y les dio el necesario, con que se fueron luego a comer, quedando todos agradecidos a su buen Padre, y el a nuestro Señor, que lo era tan fuyo. Y así, aunque siempre fue muy afeito a la limosna, desde entonces mucho mas, y ordenaba siendo superior, no se fuese pobre ninguno sin limosna de comida, vestido, o dinero, la qual liberalidad ayudaba N. S. con la suya, dandole de milagro có que remediar muchas necesidades. En el camino de Roma, escusándose el compañero cierta vez de dar limosna por no tener monedas de las que alli corrian, importunado del santo Padre, que diese limosna, como para mostrarle, que no tenia de que en aquella tierra, miró el de unas dineros, y halló algunas monedas, que ni avia echado, ni podia tener, sino de milagro, y así dio su limosna.

Si la muerte se corra del paño de la vida, vida será la muerte deste gran siervo del Señor; recibio la nueva della, como quien la sabia, le vantó las manos al cielo, y dio le gracias por esta merced, y recogido vn poco, prorrumpió diziendo, *levatus sum in bis, que dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus*, y como quien estava tan prevenido para aquella hora, y avia prestado tantas en vida a la muerte, y su consideracion tuvo por muy fuyas las vltimas, y como si se ausentara por algunos dias, habló en particular a cada vno de los de casa, aconsejando es lo que les convenia, y avisándoles con amor paternal, si avia alguna falta aun de las muy ligeras, y desta manera pasó con indecible serenidad y paciencia sus dolores, un saltarle sentido ninguno, hasta medio quarto antes de espirar: alli llamó a examen todas las virtudes, renovando actos heroicos dellas; de su devocion, regalándose ternísimamente con las imagines, y reliquias que tenia presentes: de su caridad Angelica en la compostura, y modestia, cuydado de no descubrir ni aun las manos sin mucha necesidad: de su pobreza, holgándose de no tener ni vna estapa de papel de que disponer, ni aver la traído de Roma: de su obediencia, fugerándose, con gusto a lo mas penoso que le ordenaban Medicos, y enfermeros: de su humildad, en no hablar ni vna palabra de su impresion de la tercera parte, que dexaba comenzada: de su prudencia en disminuir los grandes favores, que estas vltimas horas recibio de N. S. segun se lo tenia prometido: alli tenia su oracion casi continuá, y sus exámenes, y el particular lo apuntó hasta la penultima noche, pidiendo para esto le llegasen la luz cerca, y cuydando acudiesen a lo mismo de los que le asistían comunmente los que no eran precisamete necesarios. Recibio varias vezes el santísimo Sacramento. có singular devocion; y con gran ternura el santo Olio, respondiendo a todo, y pidiendo le dexasen muy de espacio la Letania, y recomendacion del alma, como le hizo. Acabado este acto, al despedirse la Comunidad, y echarle su bendiccion, a ruegos y importunaciones, que vencieron las resistencias de su humildad, hizo vn breve, y prudente razonamiento, el qual enternecio de manera a los presentes, que se vio bien, era sentimiento de coraçon, y sin duda enterneciera piedras ver llorar a gritos tantos Religiosos graves, viejos, y moços, como suele vn vulgo en vn sermón de pasión a las mas tierno predicador, y fue cosa admirable, que en vn acto de tan extraordinario sentimiento exterior, el tuviese tan en Dios, por no dezir tan en si, que ni interrumpió su platica, ni a presuro, ni aun mudó la voz, y no lo es menos las veras deste sentimiento, porque todo era disciplinas publicas, y secretas por su salud, oraciones de los hermanos, y Missas de los Padres, como si de su vida pendiese la de cada vno, tanto le hazia amable su caridad, y entrañas paternales, con todos en su gobierno. Que dase como vna paloma muerto, su rostro mas hermoso que en vida, y su carne vn dia despues, tan tratable como se debía a pureza de carne tan angelica, y tan de coraçon amiga de la caridad, en si, y en todos.

El sentimiento de fuera correspondio, como suelen otros afectos al de los de casa, todos nos dará el pesame como de perdida grande, y le recibian como de pérdida propia; fue el entierro solemnísimo, el cencurso grandioso de gente principal, y pueblo, la aclamacion de santo y universal. Vinieron por comunidad todas las Religiones, y Grandes, Titulos, Cavalleros, y todo genero de gente Ecclesiastica, Religiosa, y Seglar, se tenían por dichosos en poderle besar las manos, o los pies, pidiendo con instancia alguna de sus reliquias, tocando sus rosarios, y haziendo otras demostraciones, fieles testigos de la estimació y aprecio de su santidad; todo lo qual se va continuando cada dia con mayor devocion. Acompañaron al cuerpo en gran numero

numero de cirios blancos las dos insignes Congregaciones del Espiritu Scto, y Salvador, hizo el Oficio el señor Dean, y asistio por tribunal el de la santa Inquificion como su Calificador, señalando en honrar el difunto, y los vivos que acá quedamos, como siempre: y aunque todas las sagradas Religiones han mostrado su afecto a la Compania, siendo, como en todo, la primera la de S. Domingo, viniendo por sus dias a dezir su oficio y Missa de difunto, como si fuera de cada Religion, y pagándole la ultima, y veneracion con que parecía el Religioso de cada vna; quien ha obligado grandemente a la Compania, ha sido esta santa Iglesia Metropolitana, la qual asistio en gran numero a la Missa, que el dia siguiéte al entierro, dixo en nuestra Iglesia el señor Dean, y mando doblasen solemnemente sus campanas, con que supo toda Granada la honra que recebiamos, y fabra en todas ocasiones nuestro agradecimiento.

Finalmente, a la fama de la fantidad del P. Rector, y veneracion de sus reliquias pedidas y robadas con tanto aplauso, se ha seguido la piedad deseosa de milagros publicando algunos despues de su muerte, y otras revelaciones de personas virtuosas, que testifican, han visto su alma en gran gloria entre los santos sus devotos: pero esto pide mas examen, y auctoridad, y no es necessario donde es vn continuo milagro, y prendas ciertas de gloria tan santa vida, y tan santa muerte, en q nos queda mucho, que imitar, y que embidiar, y este Colegio todos los de la Compania la dicha de quedar enriquezido con tantos hueffos. Y porque todos estos frutos y flores estan recogidos como en vn curioso ramillete en vna lamina, que en la caxa del sepulcro deste siervo del Señor dedico por su devoción a la eternidad vn gran Maestro, dicipulo suyo, quiero cerrar, y autorizar con el esta carta, dexando a la curiosidad el epitaphio de S. Gregorio Nazianzeno, en la muerte de S. Basilio, que es excelente, y mudadas pocas palabras, cortado a la medida del espiritu, y letras de nuestro santo difunto; y suplicando a V. R. por cumplir mi obligacion, que si no estan hechos los suffragios que vsa la Compania por sus difuntos, mande se hagan, no olvidando a los que acá quedamos. Granada, y Enero 20. de 1632.

Luis de Vzeda.

I H S.

T. I. M. M. I. T.

Placobus Granado, mundo Gadibus, Granatę celo natus, quid? si ferē sexagenarium immaturę saculo arreptum doleas, quem decennem maturum nosceres aternitati: Hercules haeres, sapientię catenis vniversorum sibi linguas devinxit, & corda. XIII. etatis anno celesti militia sociatus Societati nomen bonum in omen dedit, non tantum miles strenuus, dux spectabilis, & alteram columnam sanctitatis, & doctrinę erexit in se, in sua Religione fixit, orbi signavit, dicavit Ecclesię, Divi Thomę tribus, continentis quatuor, labentis sex partibus in terminos dedit, quibus si exercitam omnipotentiam demas, adderes NON PLUS ULTRA. Toti Batice extitit lux, plateas, Senatus, Familias sacras, Ecclesias omnigenę Theologię suę florentissimo, & numerofo fatu ditavit, dum Primarium omnimodo scho lasticę gessit moderatorem. En doctrinę columnam; accipe sanctitatis; natais sacri fontis gratiam nativa, & corporis virginitate servavit; ab aternę lucis conspectu animum non subduxit; virtutes sibi invicem succedentes venustę varietate, in anime, corporis que motibus telam texerunt, ad corporis, anime que lucidum indumentum: annum agens trigesimum solemnem professionis se iterum votis adstrinxit; que indefesum perfectionis studium, non ad bis in anno, sed in cunctis ferme morulis renovare curavit; vixit, & luxit vtriusque status viri; exemplar prudentię, religiositatis, rectitudinis, obedientię, humilitatis, & modestię insignis, ferventissimę deniq; charitatis specimen prębuit totius in se spectationis, & ornamenti. Tandem lateris dolore correptus, in cælum translatus, ad terram transulit cœli desiderium; ac tumulo pressus humi iacet, ita aternitate: & ecce divinitus Granatę terrę portio viro Granato in requiem data.

Obijt Rector Collegij Granatensis die v. Ianuarij. Anno M. DC. XXXII.

additisimus D. F. D. D. Franciscus de Varahona, & Miranda

iecit, & crexit.